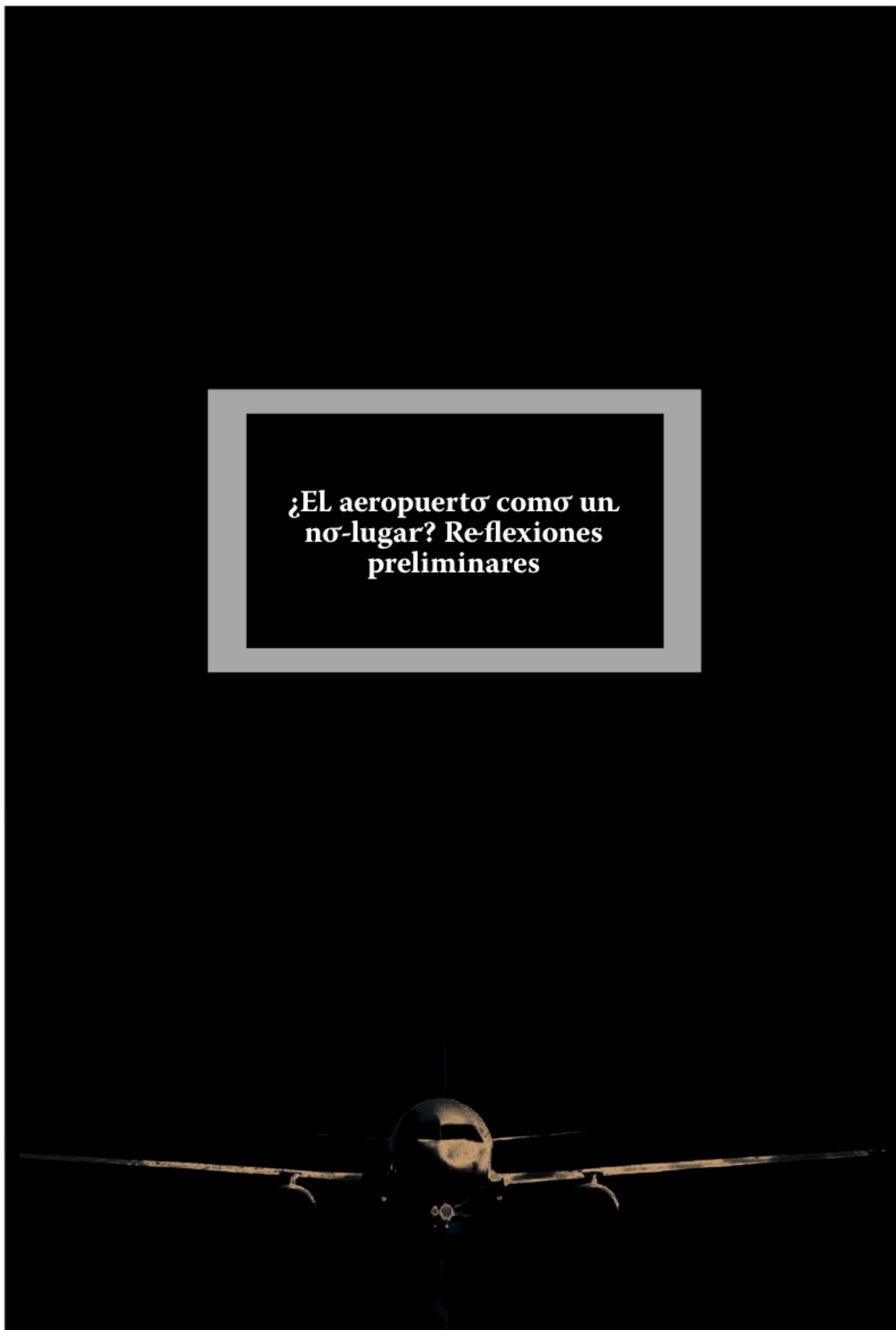


**¿El aeropuerto como un
no-lugar? Reflexiones
preliminares**





¿EL AEROPUERTO COMO UN NO-LUGAR? REFLEXIONES PRELIMINARES

DOES THE AIRPORT AS NO-PLACE? PRELIMINARY THOUGHTS

Angélica Alvites Baiadera

Centro de Estudios Avanzados

Universidad Nacional de Córdoba

angelalvites@yahoo.com.ar

Resumen

Este escrito es reflejo del análisis de distintas notas de campo de mis estancias en Lima entre el año 2014 y 2015. Aquí, puntualmente, expongo cómo el aeropuerto de Lima es reflejo de ciertos momentos y experiencias vivenciadas por los migrantes peruanos. De este modo, nos preguntamos cómo se representa ese *lugar*, cómo se recupera el aeropuerto de dicha ciudad en la experiencia migratoria de los y las peruanas.

Para esto, trabajamos a partir de observaciones puntuales, buscando transmitir información sobre lo acontecido; preguntándonos cómo constituimos, como investigadores, ciertos contextos y lugares (Guber, 2011).

Abstract

This paper reflects the analysis of different field notes of my stays in Lima between 2014 and 2015. Here, promptly, how the Lima airport reflects certain moments and experiences lived by the Peruvian migrants. In this way, we wonder how this place is represented, how the airport of that city is recovered in the immigration experience Peruvian.

For this, we work from precise observations, seeking to convey information about what happened; we are wondering how we constitute, as researchers, certain contexts and places (Guber, 2011).

Palabras claves: Aeropuerto; Notas de campo, No-lugar; Migración peruana.

Keywords: Airport; Field notes, No-place; Peruvian migration.



*Vuelvo / quiero creer que estoy volviendo
con mi peor y mi mejor historia
conozco este camino de memoria
pero igual me sorprende*
Benedetti, Mario (1982-1984).

I. Apuestas

Este escrito es reflejo del análisis de distintas notas de campo de mis estancias en Lima entre el año 2014 y 2015. Aquí, puntualmente, expongo cómo el aeropuerto de Lima es reflejo de ciertos momentos y experiencias vivenciadas por los migrantes peruanos. De este modo, nos preguntamos cómo se representa ese *lugar*, cómo se recupera el aeropuerto de dicha ciudad en la experiencia migratoria de los y las peruanas¹.

Teniendo en cuenta este panorama, este escrito resalta observaciones puntuales, recogidas en la mayoría de los casos de forma inmediata, como soporte de lo visto y vivido en el tránsito por el aeropuerto. Intentando, transmitir a través de la narración de determinados sucesos cierta información sobre lo acontecido; y preguntarnos cómo constituimos, como investigadores, ciertos contextos y lugares, en el cual esa información puede cobrar algún sentido (Guber, 2011).

Para alcanzar la propuesta aquí presentada el artículo está dividido en dos apartados: uno, que recupera las notas de campo significativas para, luego, realizar un análisis de las mismas. Dos, un apartado que profundiza sobre las (posibles) primeras reflexiones del caso.

¹ Estas estancias se dieron en el marco de mi proyecto de tesis doctoral. Sintéticamente, trabajo sobre migración peruana en Córdoba-Argentina. Este artículo, intenta, ser un pequeño apéndice de mi trabajo de campo. Mi apuesta en mi tesis doctoral es comprender a los y las peruanas que habitan la Argentina más allá de su condición de inmigrante. Apostando a interpretar el proceso migratorio como el juego entre emigración e inmigración, aspectos complementarios que se remiten mutuamente, como un hecho social total (Sayad, 2010). Pues el “mutilar el fenómeno migratorio, como se acostumbra a hacer, de una parte de sí mismo, nos exponemos a constituir a la población de inmigrados como una simple categoría abstracta y al inmigrado como un puro artefacto” (Sayad, 2010: 254). Es a partir de estas inquietudes que me urgía volver a Perú, volver con otras miradas, mirarme en ese proceso, tratar de reflexionar y discutir sobre lo que estaba pensando. Entendía que ya no podía interpretar más “al Perú” desde Argentina. Tenía que transitar sus calles, su “gente”, sus tiempos, sus espacios, en pos de desaprender y desconectarme de ese par peruano-inmigrante.



II. Un lugar ¿simplemente de tránsito?

En este apartado trabajaremos, de modo sintético, primero algunas notas de campo en torno a cómo se recupera el aeropuerto de Lima en la experiencia migratoria de los y las peruanas, para posteriormente realizar algunas reflexiones sobre las mismas.

Esther recuerda que llegó al aeropuerto internacional Jorge Chávez, de la ciudad de Lima, el 15 marzo de 2014, después de más de cinco años de vivir en el extranjero, puntualmente en España. Hacía tiempo que no veía a su familia de San Juan de Lurigancho. Según su relato, se había quedado más tiempo “allá”. El necesario para obtener el pasaporte europeo. Previo a su viaje, escribió mensajes de textos y correos electrónicos para que sus hijos la fueran a buscar. Al bajar del avión, y después del laberinto de controles y registros, tanto de ella como de sus valijas, en la salida del aeropuerto o el ingreso al país (depende como uno quiera mirarlo) estaban sus dos hijos esperándola con un ramo de flores. Me comenta que no pude contener las lágrimas al volver a tocar a sus hijos.

En los controles, tenía miedo que le quitaran lo que llevaba en el bolso, principalmente el aceite de oliva, un producto que según ella es de mejor calidad y más económico en España que en Perú.

El espacio del arribo estaba abarrotado de personas. Algunas personas llevaban carteles hechos “a mano” que decían “bienvenidas”, “Te queremos”, entre otros, globos de helio con forma de corazón u otras formas se encontraban en manos de niños, jóvenes o adultos en distintas partes del lugar².

Elizabeth vive desde pequeña en el distrito de Rimac (Lima) y me comenta que el aeropuerto le da escalofríos, ya que la última vez que vio a su hermano sano fue cuando le dio un abrazo antes de que él se subiera al avión que lo llevaría a Boston (él hace más de 40 años que vive allá, trabaja en el área de servicios, hace un tiempo le detectaron una

² Esto que Esther relata lo experimente al llegar al aeropuerto. Había transitado en más de diez oportunidades ese aeropuerto y nunca me había detenido a mirar el entusiasmo, la alegría, de las personas al recibir a sus seres queridos. ¿Será que antes también era así? Y si era así ¿Por qué ahora me llamaba la atención? Registre mi desconcierto, aquello que me hacía ruido, aquello que me excedía, que no podía explicar y comprender en ese momento (Guber, 2001). En Argentina, rara vez voy al aeropuerto, en Lima en menos de cuatro meses (2014) volví seis veces a ese lugar: para recibir a un tío que venía con su familia desde Boston, luego para despedirlo; para recibir unos amigos de Córdoba, y cuando retorne a Argentina. En distintos momentos con menor o mayor intensidad, la estética en la zona de arribo era similar: carteles de bienvenidas, saludos, gritos y alegría.



enfermedad respiratoria, le queda poco tiempo para jubilarse. Elizabeth cree que él volverá a Lima para “disfrutar de su jubilación, en dólares”).

Juliana nació en Trujillo, vivió un tiempo en Lima y en 1992 migro a España. Expresa que el aeropuerto de Lima le molesta, ya que siempre la controlan como si fuera una delincuente. “En Lima controlan más a los peruanos que llegan que a los extranjeros. Como si fuéramos todos ladrones. Una vez traía [desde España] unos perfumes para regalar a mis cinco hermanas y me sacaron todo del equipaje. Creían que los quería vender [...] Después de explicarles, de mala manera me dejaron seguir”.

A Rubén, oriundo de Cajamarca, lo que le molestan son las despedidas. Él nunca migro, pero expresa que cuando su hermana viaja, y él la acompaña al aeropuerto, es como si con ella “se fuera un pedacito de él”. Al despedirla expresa que, siempre, siente un vacío que le dura unos días.

En las despedidas, en el aeropuerto de Lima, en algunos casos se ven lágrimas y abrazos. Se escuchan por lo general charlas, risas hasta que se anuncia en los televisores el último llamado para la zona de embarque. Un grupo de personas se empiezan a abrazar. Una mujer, un joven, y un hombre empiezan a despedirse y a saludar a otros. En un momento la señora tenía sus ojos llenos de lágrimas, un llanto contraído/contenido se veía en su cuerpo, en su cara. El joven que viajaba con ella, le apoyó una mano en su hombro, mientras otro, uno de los que se quedaba, también lloraba. Llegue a escuchar, “pronto nos volveremos a ver, cuidare a mamá por ti. Llámanos”.

La mujer contenía las lágrimas, mientras el joven que viajaba con ella, se veía afligido por las lágrimas de la mujer. El hombre abraza con fuerza a otro, mientras le dice “paisa” y se escucha como golpeaba sus manos en su espalda.

Al preguntarle a Henry por su primer viaje al exterior y si alguien le había regalado alguna cosa para llevarse con él, en un primer momento me dijo que no, hasta que se dio cuenta que llevaba una maleta pequeña que su madre le había regalado en el aeropuerto. Se la dio porque su valija se sobrepasaba del peso permitido por bulto, así con dos bolsos distribuía el peso y no pagaría por el exceso de kilos por equipaje. La maleta, la que le dio su madre sólo soporto ese viaje; pero ésta, tenía una estampita del Señor de los Milagros. Henry, desde ese momento y cada vez que regresa a Perú la lleva consigo; como si fuera un



“amuleto” que lo protege en los viajes y en el regreso. La estampita ya tiene 15 años de aeropuertos, controles y visas.

Estos registros nos invitan a reflexionar sobre dos ejes en torno a lo aquí expuesto: Por un lado, que en los aeropuertos los sujetos involucrados movilizan estrategias, símbolos y capitales. Por ejemplo acerca del valor de los pasaportes, de la calificación de las excusas, de las intencionalidades del viaje, “de la forma en que se actúa la ‘portación’ de un fenotipo, de la forma en que se interpreta un cargamento” (Girmson y Seman, 2007: 75).

En particular, estos relatos y registros permiten un (re)descubrimiento, no solo teórico, sino también afectivo. Las notas de campo realizadas en 2014 sobre mi tránsito en ese aeropuerto, dieron alguna luz al respecto, viejas fotos familiares que tengo en ese espacio permiten comprender *ese* aeropuerto como un lugar donde se juegan significaciones, deseos, relaciones, e historias. Gracias a estos registros, en la reflexividad, ponemos en sospecha la supuesta externalidad de los investigadores, la neutralidad en su relación con los sujetos en estudio (Strathern, 1987 en Guber, 2014), y también la significatividad de las representaciones que los sujetos ponen en juego.

Por el otro, que los lugares no están determinamos *a priori*, si bien hay condicionantes históricos, es por medio de las interpretaciones de los sujetos que intervienen que adquieren un sentido.

Marc Augé recupera en su libro *Non-lieux. Introduction a une antropología de la submodernité* (1992), cuya edición en español se tradujo como *Los No Lugares, espacios de anonimato*, al aeropuerto -entre otros- como un no-lugar. Para el autor “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2000:83).

¿El aeropuerto como un “no lugar”? ¿Un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni cómo histórico? En algunos casos el aeropuerto (de Lima) recuerda: historias de despedida, de encuentros, de tristeza, de pequeños adioses, de controles, de sospecha ¿será la última vez que vea a su hermano? ¿Cuánto tiempo tardara en volver? ¿Volverá? “Lo fugaz del pasaje por el aeropuerto se compensa con lo



extraño, lo intenso de la zona de liminalidad” (Grimson y Seman, 2007: 75) (una crítica a la propuesta de Augé desde otra perspectiva es la de Korstanje, 2006).

Comparto con Grimson y Seman (2007) la importancia de las apuestas del Auge, más el concepto de “no-lugar” parte de una visión *etnocéntrica*, que “no considera las transformaciones culturales y las perspectivas de los participantes de esos escenarios” (2007: 74).

III. Algunas reflexiones preliminares

Transcribiendo y analizando las notas aquí brevemente trabajadas, comprendemos (hago cuerpo) por un lado, cómo el trabajo de campo “va con la investigadora adentro”, una instancia analítica en la que nos preguntamos qué queremos ver y qué estamos dispuesto a ver (Guber, 2014). Se ponen en juego no sólo nuestras intencionalidades, sino también nuestros posicionamientos políticos.

Por el otro, que comprender al aeropuerto como un no-lugar obtura la posibilidad de interpretación (Grimson y Seman, 2007); negando las representaciones de los sujetos que intervienen: cómo comprenden ese lugar, cómo lo retoman, cómo resignifican ciertas experiencias, etc.

En este sentido, un aeropuerto puede ser interpretado como expresión de una *red* donde se establecen *relaciones de poder*. “[Pues] Las diferencias, también, son de poder. ¿Qué latinoamericano aceptaría que arribar a un aeropuerto de Estados Unidos es llegar a un no-lugar? Es lo contrario, un espacio de omnipotencia, la condensación de historias de desigualdad” (Grimson y Seman, 2007: 76). También, donde se representa una conjunción resueltamente heterogénea de *elementos*. Donde se enlazan “discursos, [...] instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho” (Agambem, [en torno a qué es un dispositivo] 2011: 250).

De este modo, las prácticas, experiencias de los sujetos no pueden considerarse aisladamente o por fuera de los discursos, las prácticas, los dispositivos, las leyes y las instituciones que constituyen formas particulares de *movilidad humana*, promoviendo que unos sujetos sean considerados y titulados como migrantes y otros no (De Genova, Mezzadra y Pickles, 2014).



Después de estas reflexiones (preliminares, que será necesaria, seguramente, seguir trabajando) comprendemos que un aeropuerto en principio puede ser analizado desde distintos vértices o aristas no como meta-narrativas, ni como puntos de vistas objetivos que garanticen la verdad, comprendiendo, de este modo, la imposibilidad de esencializar los conceptos y las experiencias, y la imposibilidad de precisar completamente la identidad de las palabras y los sujetos.

En vez de principios universales, de conceptos casi autónomos que se concretan de modo empírico o no (o viceversa), proponemos pensar las categorías como referentes producidos contextualmente a través de las distintas tensiones, polémicas/desacuerdos.

IV. Referencias bibliografía

Agamben, G. (2011). “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica*, año 26, número 73, mayo-agosto, 249-264.

Auge, M. (2000). *Los No-lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

De Genova, N.; Mezzadra, S.; Pickles, J. (editors) (2014). “New Keywords: Migration and Borders”, *Cultural Studies*. <http://dx.doi.org/10.1080/09502386.2014.891630> (12-05-2014).

García de Fanelli, A. y Jacinto, C. (2010). “Equidad y educación superior en América Latina: el papel de las carreras terciarias y universitarias”. *Revista iberoamericana de educación superior*, vol. I, nro. 1, 58-75. <https://ries.universia.net/article/viewFile/33/92>. (15-09-2015).

Grimson, A. y Seman, P. (2007). “Los no-lugares: una criatura etnocéntrica”. *Revista Konvergencias. Filosofía y Culturas en Diálogo*, año IV, nro. 15, Segundo Cuatrimestre, 74-77.

Guber, R. (2011). *El Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guber, R. (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: IDES-Miño y Dávila.

Korstanje, Maxi (2006). El viaje: un crítica al concepto de “no lugares”. *Athenea Digital*, 10, 211-238. <http://antalya.uab.es/athenea/num9/KorstanjeM.pdf> (12-08-2015).



Sayad, A. (2010). *La Doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Antropos.